



18 *LAGRIMAS, QUE DERRAMÒ MARIN*  
*sobre el Cuerpo Difunto de su Señor Don Juan*  
*Tomàs Henriquez, de Cabrera, Almirante, que*  
*fue, de Castilla.*

ENDECHAS REALES.

**M**is lagrimas escuchen,  
 oygan mis tristes ecos,  
 las fieras de los montes,  
 las aves de los vientos.  
 Sobre el Cuerpo difunto  
 de mi adorado Dueño  
 mis suspiros exhalo,  
 y mis raudales vierto.  
 O Juan Tomàs Henriquez,  
 nunca juzgò tu aspecto  
 el que la horrible Parca  
 te hubiera descompuesto!  
 Y en tanto, que te lloran  
 los Proprios, y Estrangeros,  
 así de tus rigores,  
 y su crueldad, me que xo.  
 Ingrata, desatenta,  
 Parca del Vniverfo,  
 el coco de los Niños,  
 el abate de Viejos.  
 A Juan Tomàs te atreves,  
 que desde el nacimiento,  
 hasta la edad cansada,  
 fue vn brinquiño perfecto?  
 Vn hombre, que fue vn filis,  
 en lo pulcro, y lo bello,  
 y apostava en lindura  
 aun à la propria Venus.  
 Vn Adonis, en carnes;  
 vestido, vn Dios flechero;  
 yn imàn, en la vista,

aun mirando con zeño.  
 Vn Midas, en lo ricos;  
 Naval, en lo avariento;  
 Catòn, en lo elegante;  
 vn Numa, en lo discreto.  
 A este con tu Guadaña,  
 con cruel rigor severo,  
 cortaste desatenta  
 el hilo de su aliento.  
 Pero por què te culpo,  
 quando seria Decreto  
 del Juez Soberano,  
 que siempre juzga recto?  
 O Almirante infelize!  
 Aora escucha atento,  
 que aunque fue de entendido  
 lo que causò tu yerro,  
 Por ti te vè Alemania  
 en el vltimo aliento,  
 y su Regente aora  
 te vè en el proprio estremo.  
 Por ti su Pais todo  
 de Dogmas se ha cubierto,  
 pues son mas los Sectarios,  
 que Christianos Congresios.  
 Por ti el grande Baviera  
 perdiò todo su Reyno,  
 y la Eleuiz, su esposa,  
 tratada con desprecio.  
 Por ti al de Saxonia  
 le quitaron el Cetros

y por ti, Poderosos  
se ven los Malcontentos.  
Por ti el de Suecia  
se ve tan opulento,  
aunque los Moscovitas  
derienen sus progresos.  
Por ti la rica Vngria,  
si antes de Turcos fieros,  
aora de heregias  
es vn rico minero.  
Por ti de Inglaterra  
murió el grande Guillermo,  
y por ti el gran Jacobo  
se vino à Francia huyendo.  
Por ti de merced viven  
sus hijos, que es gran duelo;  
y por ti la Reyna Ana  
consequió el Solio Regio.  
Por ti tomò mas alas  
la Seta de Lutero,  
haziendo punto de ella,  
(ò què infames pretextos!)  
Por ti tanto tesoro  
han empleado en leños,  
y por ti se han perdido  
Navales Armamentos.  
Por ti los Olandeses  
se quedaràn en cueros,  
y de Altipotencias,  
vendrà à Altibarqueros.  
Por ti en los Sabenes  
bolvió à brotar el fuego  
de la Ley de Caivino,  
y otros ritos pervertos.  
Por ti Luis el Grande  
haze tantos esfuerzos,  
porque firme se siente  
en la Silla su Nieto.  
Por ti el de Saboya  
anda por los Desiertos,  
sin ser Anacoreta,  
ni Hermitaño del Yermo.

Por ti la Lombardia,  
que es vn Jardin ameno;  
se ve de sangre humana  
correr Rios sobervios.  
Por ti la investidura  
à Felipe no dieron,  
que si se la vistieran,  
no hubiera tanto incendio.  
Por ti (ò què delito!)  
el Castellano Imperio  
se ve anegado en sangre  
de nuestrs hijos mismos.  
Por ti los Symulacros,  
Imagenes, y Templos,  
se ven todos violados  
de impuros sacrilegios.  
Por ti (tiemblo al dezirlo!)  
el caos de mysterios  
sacrilegos; mas calle,  
que al pensarlo enmudezco.  
Por ti Virgenes Sacras  
vagando andan, y huyendo,  
las iras, y indecencias  
de tanto impuro aliento.  
Por ti se han despoblado  
las Villas, y los Pueblos,  
buscando sus Familias  
alvergue en los Desiertos.  
Por ti la Lusitania  
se ve al vltimo estremo,  
que tolo pudo darte  
aqueste Sacramento.  
Por ti vendrà à perderse,  
lo que tu en otro tiempo  
pudo ser defen diste,  
este caso previendo.  
Por ti el Catolecismo  
aqui corre gran riesgo,  
pues publica en sermones  
su doctrina Lutero.  
Y al fin toda la Europa  
es vn fatal lamento,

todo vn estrago, mira  
en què lance la has puesto  
Yà oygo, que me dizes  
desde esse atahud funesto:  
Pues yo hize mas de huirme  
à otro Reyno Estrangero?  
Hize mas que negarle  
la obediencia à mi Dueño  
legitimo, y rendirla  
a vn tyrano Estrangero?  
Hize mas que traerme  
de Vassallos diversos  
los tesoros, dexando  
à muchos pereciendo?  
Que no quise ir à Francia;  
ni obedecer preceptos,  
que me huvieran valido  
honores mas supremos?  
Què hize, ser perjuro  
à mi Rey verdadero,  
y contra èl conspirarle  
à todo el Vniverfo?  
Pues dime, aquesto es algo?  
Mas pudiera aver hecho,  
fino es que al Rey FELIPE  
le temi, y à su Abuelo.  
Quando yo hize la fuga  
todo estava rebuelto,  
sonando en todo el Orbe  
de Marte los estruendos.  
Ay, Señor, mucho antes  
andava yà este cuento,  
como lo han discurrido  
los tontos, y aun los necios.  
Y si de los principios  
los fines, y los medios  
se facan; señor, oye,  
veràs como lo pruebo.  
Despues que à nacitra España  
allà la repartieron,  
que fue la entretenida,  
que les diò Luis el Bueno.

Empezò à cabilarse  
alià en tu entendimiento,  
como Alemàn serias,  
Francès, y Ingless, aun tiempo.  
A Francia la cocabas  
con Cavallos ligeros,  
y à Olanda, y Inglaterra,  
tus drogas admitiendo.  
Mas à quien te inclinaste,  
por conocer su seso,  
porque siempre serias  
tu Rey, y Roque à vn tiempo.  
Fue à la Casa de Austria  
infundiendole alientos,  
que nunca consintiesse  
en el repartimiento.  
Que tu eras de su parte,  
y que quando el funesto  
trance llegasse, estavas  
sobornado à su afecto.  
Creyeron te Leopoldo,  
los demàs te creyeron,  
y esta van aguardando,  
pendientes del suceso.  
Quien fue quien à Leopoldo  
le hizo que severo  
no admitiesse de Carlos  
el justo testamento?  
Porque naturalmente,  
y à buena luz, contemplo  
era para la Europa  
vn felice sosiego.  
Viendo tanta demencia,  
que redundò de aquesto,  
que alentò su esperança  
el herege Guillermo.  
Pues dixo: Si las fuerças  
de los Christianos Reynos  
se vnen, la heregia  
correrà detrimento.  
Luis de Francia, el Grande,  
tiene yà por empeño

poner à mi Sobrino  
en el Britano asiento.  
**A** este que agraviado  
le juzgò, asiento demos,  
para que los Christianos  
se deshagan entre ellos.  
**Y** así se vió la Europa  
Marcial Teatro horrendo,  
como se experimenta  
en su desatrosiego.  
**Si** tu no subleitaras,  
amo mio, y mi dueño,  
como à vn Leopoldo santo  
engañaria vn perverio?  
**Con** tus persuaciones,  
se atrevió el santo Viejo,  
en quanto aquesta herencia,  
à partir por entero.  
**Pues** mal no le eitaria  
tener en este Imperio  
hembra, que governasse,  
que es el comun defecto.  
**Y** que en tiempos presentes,  
y en tiempos venideros,  
podia por las hembras  
heredar este Cetro.  
**Mira** de los principios  
los fatales successos;  
los fines no se han visto,  
oye aora los medios.  
**En** Portugal huído,  
no parò tu mal genio,  
hasta que al Archiduque  
sacaste de su Reyno.  
**Tragiste**lo vagando  
à este infeliz Mancebo,  
por rumbos inconstantes,  
à lo instable de vn leño.  
**Por** ti se vè mendigo  
en Pais Estrangeros;  
y siendo tan Christiano,  
entre Hereges le veo.

**Por** ti se vè afrentado;  
indecente, y mal pueſto;  
ausente de tu Patria,  
hecho Rey de Tablero.  
**Viendo**, pues, que por armas  
no lograsse tu intento,  
para dorar delitos,  
hiziste Manifiestos.  
**Corriendo** por la Europa,  
con ellos te corrieron,  
haziendo tu delito  
parecer mas perverſo.  
**Duplicaste** escrituras,  
citaste muchos textos,  
que fueron à tu sangre  
vn infame nivello.  
**Para** engañar à tantos,  
algunos majaderos  
lograsse te siguiessen,  
y yo fui el vno de ellos.  
**Con** todas tus cautelas  
engañaste à Don Pedro;  
de forma, que ni aun Duque  
serà desde aqui à Enero.  
**Viendo** que no te siguen  
los que avias infetto,  
solevarlos quisiſtes  
à tus parientes mesmos.  
**Pero** con què individuos,  
Togados, ò Guerreros?  
Con vnos vagamundos,  
gente vil, y pleveyos.  
**Mira** à lo que ha llegado  
tu profundo talento,  
que à la candida Estirpe  
la echaste vn borton feo:  
**No** consiguieron nada  
tus desvanecimientos,  
mas que irritacion de todos  
los que te conocieron.  
**Saliste** à la Campaña,  
no obstante de tu miedo;  
que

que fue para ti hazaña  
de gran le contrapeso.  
Mas fue porque tenias  
virgida (què vil hecho!)  
en Guanada vna tela  
de muy bastos liñuelos.  
Descubriose la trama  
de todos tus enredos,  
y huyendo del peligro,  
te entraсте tierra adentro.  
Tu has caulado la muerte  
à Leopoldo Primero,  
que le hará à la Alemania  
gran falta su respeto.  
Tu à Don Pedro Segundo  
es quien le tiene enfermo,  
mas puede ser que sane  
aora que estàs muerto.  
Por ti millones de Almas  
se han ido à los Infiernos,  
y por ti innumerables  
han subido à los Cielos.  
Seràn tus abogados  
en el Tribunal recto,  
impetrando vnos, y otros,  
para tu salvamento.  
Moriste de vn hartazgo  
de manjares diversos,  
sin que à Jolì le dieran  
de assésinate tiempo.  
Dios aya bien de tu alma,  
pues que libráste el cuerpo  
de que en Castilla hiziesßen  
vn descabezamiento.  
Yà, Juan Tomàs Cabrera,  
te faltò aquel recreo  
de cantar à tus solas  
aquellos dulces versos:  
Dexenme, por Dios, esta  
imaginacion; siendo  
la Citara de Apolo  
tu acorde garganteo.

Yà no te daràs baños  
con olores sabèos,  
ni con leche de cabras;  
que pone el cutis terço.  
Ni yà por las mañanas,  
en tu Retrete puesto,  
la beldad de tu rostro  
miraràs al espejo.  
Yà no te haràn Zarçuelas  
los Castellanos genios,  
Saynetes, ni Comedias  
de al Freir de los Huèvos.  
Ni yo harè los Graciosos  
acà en los Coliseos,  
que por oir tus Dogmas,  
los dava por bien hechos.  
Yà perdì la esperança  
de ser Duque à lo menos,  
y aora me alegràra  
bolver à Jardinero.  
Yà el simple de Corçana  
puede irse à vn Monasterio,  
y echarse, aunque cañado,  
la Capilla, ò Manteo.  
Y yà Morràs, y Amasa,  
y los demás del cuento,  
pueden ir à echar agua  
à Olanda, ò à Marruecos.  
Los tres mas principales  
de estos desafatsiegos,  
el Cielo con su espada  
cortò el vital aliento.  
Que fue Leopoldo el Grande,  
tu, y el faláz Guillermo,  
que fue gran providencia  
del Divino Arquitecto.  
Aora solo resta,  
para estar todo quieto,  
que sea la Reyna Ana  
quien siga el rumbo mesmo.  
Luego los Sediciosos,  
que quedan encubiertos,  
que

que Dios les dè el castigo,  
para otros escarmiento.  
Y es justo que se enoje,  
pues no quieren protervos  
creer, que tus caurelas  
no han de tener efecto.  
Miseros Portugueses,  
vuestro Idolo se ha buelto  
Estatua, y frio Marmol,  
y arido Esqueleto.  
Yà no darà respuestas  
à vuestros Agoreros,  
ni avrà quien os aliente,  
ni os tenga en embelesos.  
Yà no ay quien os embove  
con magimas, diziendo,  
que todas las Castillas,  
querian al Rey nuevo.  
Yà se passò aquel dia,  
que teniais electo,  
para entraros triumphantes,  
hasta Madrid Supremo.  
Tambien se passò el Corpus,  
que Gigantes sobervios,  
haziais con guitarrías  
la dança de los Negros.  
Yà se passò el Baurista,  
y Juan Tomàs, lo mesmo,  
sú San Juan le ha llegado  
el dia de San Pedro.  
A que aspirar no queda,  
mas que yà à disponer  
à aclamar à Phelipo,  
por legitimo Dueño.  
La accion de Cataluña,  
donde tenias puesto  
todo vuestro conato,  
yà se ha pnesto remedio.  
En Cadiz, no hubo forma  
de hazer algun arresto,  
por mas que en alpargates  
introducian pñ egos.

Yà la ha visto la Armada;  
y la tuvo respecto,  
y por vèr si los llaman,  
bordeando anduvieron.  
Fueronse, y es posible,  
tantos esteis tan ciegos,  
que creais que la Flota,  
aya de hazer efecto?  
A lo que ellos navegan,  
es, à llevar su empleo,  
y su caudal à Esfirna,  
y no à intentar arrestos.  
Tambien del Mar las aguas  
otra accion descubrieron;  
que para vèr trayciones,  
la Mar sirve de espejo.  
Rendios à Phelipe,  
el muerto està diziendo,  
y aunque con voces mudas,  
delata de sus hierros.  
Dize, razon de Estado  
ha sido, y debaneo  
de mi inclinacion mala,  
y natural inquieto.  
Juzguè què à mi Grandeza,  
tuviera Elpaña miedo,  
y que fueran los suyos,  
en lealtad noveleros.  
Saliò vana mi industria,  
pues firmes han dispuesto,  
perder hazienda, y vidas,  
por su Phelipe excelso.  
Pero si bien lo miran,  
he sido de provecho,  
pues se ven destruidos,  
los Enemigos nuestrs.  
Bolved al gran Phelipe,  
pedid à sus pies pñestos  
perdon, que yo asseguro,  
que os lo conceda luego.  
Que yo se lo he pedido,  
y dicen, que muy tierno,

me perdonò al instante,  
que supo que era muerto.  
Y aora, oye los fines  
Marin, que me has propuesto;  
por que quede concluso  
en todo, el argumento.  
El fin serà, que todos  
despues de bien desechos,  
el quedàr en sus Sillas,  
daràn gracias al Cielo.  
Ragozi ha de quedar se  
con partido mas bueno,  
pues Señor Transilvano,  
por fuerça avrà de serlo.  
El Rey Estanislao,  
con su Polaco Cetro,  
yà Augusto en su Saxonia,  
se buelva à ser Conuerso.  
Suecia victorioso,  
los Moscovitas bueltos  
à quitarse las moscas,  
y à vestir sus pellejos.  
Saboya en su Ducado,  
y Baviera lo mesmo,  
su hermano con su Iglesia,  
la Olanda en su Gobierno.  
El Rey de los Romanos,  
con su mas, y su menos,  
entre Cesar, y Alteza,  
entre Mitra, y Capelo.  
Luzemburg, y Anover,  
quedaràn pretendiendo,  
el ser de la Germania,  
Electores primeros.  
La Reyna Ana, con Jorge,  
haziendo Bamberleos,  
si vàn à Cumberland,  
si à Escocia vàn derechos.  
La Francia con aplausos,  
celebrando progressos,  
con to los sus Dominios,  
y aun algunos ajenos.

Portugal por Phelipe,  
fino saie algun nuevo  
Almirante, que quiera,  
seguir mis debaneos.  
Solo el Archiduque,  
Celivato le veo,  
y si buelva à su casa,  
puede estàr muy contento.  
Que dè por bien empleado,  
el que yà por lo menos,  
Rey en España ha sido,  
de tres, ò quatro Pueblos.  
Los demàs del conjuro,  
que mi faccion siguieron,  
temo mueran à horcados  
vnos, y otros al remo.  
Y los que han sido cautos,  
y no se han descubierto,  
fino mas desgraciados,  
moriràn como muero.  
Esto dize el Cadaver,  
de Juan Thomàs, lleguemos,  
y à nuestro Quinto Marte,  
la piedad implorèmos.  
Mas vale voluntarios,  
el llegar à ofrecernos,  
que así à lo generoso,  
se le cautiva, el Ceño.  
Yà no vendrà la Armada,  
que està combaleciendo,  
de mal de Orina grande,  
que el Canal le ha indispuesto.  
Creedme Portugueses,  
mirad que estais dispuestos,  
à que buelva Phelipe,  
entrando à sangre, y fuego.  
Y que si otra vez entra,  
por la Veyra, ò Lentejo,  
puede ser lo obstinado,  
le buelva justiciero.  
Solo lo que me pesa,  
y lloro sin consuelo,

el no saber el cómo;  
gozarè de mi Dueño.  
Mi Dueño el Rey Phelipe,  
pues desde el punto mesmo,  
que mirè su grandeza,  
le di todo mi afecto.  
Mas yo juro si hallo  
el modo, proponerlo,  
y llegando rendido,  
postrarme à sus pies Regios.

Mirad como me mirò;  
y escarmentad aquellos,  
que teniendo Rey proprio;  
buscais otro Estrangero.  
Vete en Paz Juan Enriquez,  
que hueifano me quedo,  
y cantarè à mis tolas,  
en lugubres acentos.  
Dexennie por Dios,  
siquiera esta pobre imaginaciõ:

---

*EPITAFIO TRADUCIDO EN ESPAÑOL, Y TAN LEGALMENTE  
sacado, que en la Piedra del desengaño no esculpiò mas el tiempo, que leyò la ra-  
za sin antojos.*

A Q U I Y A Z E

Vn hombre, que desmintió lo que discurría con lo que obrava, y por esso perdió  
el sèr aun antes que la vida. FUE FRANCES,

Quando debia ser Alemàn: fue Alemàn, quando debió ser Francès, y nunca fue  
Español. N A C I O

En Genova, siendo cuna de su infancia los arrullos de la libertad.

GOVERNO à Milàn, y en el socorro de vna República se acordò de su naci-  
miento, y se olvidò de sus obligaciones.

V I V I O En Venecia, pues anhelo à ser su Ciudadano, sin ser su habitador.

MURIO En Portugal, dende viviendo de su pobre imaginacion, adolesciò de  
ambicioso, se quejó de vitrajado y acabò de inconstante.

No fue morir faltarle su aliento, porque de este modo en Barcelona se le conta-  
ria entre los muertos.

Muriò, porque le faltò el sèr, perdiendo en Portugal lo que fue en Castilla.

De dos Matrimonios à vno cogió el fruto del desengaño, y buscando el tercero  
hallò antes que las delicias del talamo, los horrores del Tumulo.

O M U E R T E !

Como eres vna, para quien es causa de tantas?

O M I E D O !

Como muere Adonis à las dentelladas de Marte?

O E S P A Ñ A !

Si en trage de Passagera te adornò tu desgracia, parate, y no llores, pues no ha-  
za falta al cuerpo de tu nobleza la sangre que le daña, sino la que se vierte; pero si  
llora mas tu desprecio, que tu ruina, pues al que le faltò valor para conquistarte,  
le sojorarán industrias para perderte.

Castiga con el olvido su memoria, y aun el padron de la infamia no quede para  
recuerdo de la injuria: Sepultale entre sus cenizas el nombre, para que sea en la  
posteridad, antes que conocido, despreciado. A Q U I F I N C ò .

---

*Con licencia: En Madrid.*